EL IDEAL.

REVISTA LITERARIA Y DE VARIEDADES
DEDICADA AL BELLO SEXO Y AL PUEBLO.

FUNDADOR, EDITOR Y REDACTOR:
ARNULFO SAN-GERMAN.

DIRECTOR Y REDACTOR RESPONSABLE:
JOSE CASTRO ITURBIDE.

TOMO PRIMERO. OAXACA, ENERO 24 DE 1,904. NÚMERO 1.

NUESTROS PROPOSITOS.

Hace algún tiempo, que con tesón y particular empeño, abrigábamos el deseo de dar publicidad á un periódico esencialmente literario, pero que á la vez, fuese una publicación al alcance de todas las inteligencias y de todos los bolsillos, pues es nuestro objeto principal escribir para el pueblo; y en cuánto nos sea posible, contribuir con nuestro grano de arena al desenvolvimiento intelectual, que aunque lentamente vá desarrollándose en nuestra clase humilde, entre los obreros y artesanos que muchas veces buscan su distracción en folletos ú hojas que les cuestan dos ó tres centavos, pero que lejos de llevar á su mente, ilustración y progreso solo la vician, pues dichas hojas sueltas, casi generalmente son un fárrago de mal coordinados disparates, de versos ¿versos? Bueno, démosle este nombre, sin arte, metro ni hilación; como podemos citar muchos, entre otros unos titulados: CORRIDO DE LOS RIELES del que vamos á reproducir algunas líneas para probar la verdad de nuestro aserto.

Es corrido de los rieles
el que les voy á cantar
tres centavos valedores,
en eso lo voy á dar.

I

Me parecen rieles todos los durmientes
Cuando dices que te vás:
Te vás porque quieres " adiós para siempre
Perro ménos, torta más!"

II

De tanto que me andas con que ya te vás
Por quererme hacer sufrir,
Pues yo de mi parte las gracias te doy
Ya podías hasta venir.

III

Al fin las aguas se ván
Que dejan tanto producto
Asi es que si tú te vás
No ha de haber en mí ningún disgusto.

y así por este estilo, sigue el autor del corrido hasta concluir.

Como se vé palpablemente y sin hacer de ellos un análisis detallado, pues el sentido común lo demuestra, tales versos (¿), son un verdadero crímen de lesa literatura, y léjos de llevar á quien no pueda analizarlos, ilustración solo le hace formar de ésta una idea erronea y viciar su aún no bien desenvuelta inteligencia.

Deseando como antes hemos dicho, evitar en lo posible ese mal, nos decidimos á emprender esta publicación cuyo bajo precio la pone al alcance de todos los artesanos; y además procuraremos, contando para ello con la pluma de distinguidos escritores, darle atractivo publicando al efecto artículos humorísticos y literarios, novelas é historietas cortas, sin descuidar por completo publicar algunos episodios de nuestra Historia. También procuraremos dar en lo posible una información detallada de los hechos más notables ó en un algo interesantes de lo que ocurra en la semana.

Es en fin, nuestro IDEAL, *instruir y deleitar*, no omitiendo para ello ningún esfuerzo.

Es árdua la tarea que nos imponemos, y tal vez sean insuficientes nuestras fuerzas, pero en cambio tenemos voluntad firme, y esperamos ademas que cualquier deficiencia en que podamos incurrir nos será perdonada en vista de esa buena voluntad y del objeto desinteresado que nos guía.

Réstanos tan solo habiendo expuesto nuestro programa, dirigir un cordial saludo á las damas de esta culta sociedad, á las que dedicamos una sección especial, como un homenaje tributado al bello sexo; á las personas que nos honren y ayuden tomando subscripciones de nuestra Revista, á la clase obrera y al pueblo á quien amamos y por quien especialmente fundamos esta publicación.—EL DIRECTOR.

IDEALES....!

¡Anhelos! ¡Anhelos infinitos! la nostalgía de lo inmenso; el vértigo de las alturas; la aspiración de lo inmortal; la insaciable y devoradora sed del ideal..... ¡Ah! todo esto lo siento al contemplar esos soles, esos millares de soles que cintilan en la eterna noche del firmamento, en la inmensidad de ese abismo que se llama espacio; mi alma al contemplarlos siente en sí otro abismo tan negro y tan inmenso como el del espacio sin límites; mis ojos se fijan tenazmente en esos soles, y mi alma quisiera perderse entre ellos, y quisiera recorrerlos con la velocidad del relámpago; quisiera abrazarse en su fuego, quisiera surcar ese abismo negro y sin fin, quisiera..... ¡Ah! es muy pobre el lenguaje para expresar lo que mi alma quisiera!....y una lágrima candente, una lágrima de fuego cae en el obscuro piélago en que flota mi alma. Pobre alma! con anhelos de gigante y con fuerzas de pigmeo! Pobre alma con aspiraciones sin fin de inmortales ansias! ¡Pobre alma que cual águila tiendes tu vuelo hácia el cielo y tus débiles alas maltrechas y vencidas te hacen caer en la dura roca de la realidad. ¡Ah! tú quieres volar y mientras más potente es tu vuelo más estrepitosa es tu caída. ¡Ah! quieres volar, y para qué ¿para retorcerte de dolor, de angustia, de desesperación, entre las zarzas punzantes del más fiero desengaño? ¡Ah! ¿quieres volar, para convencerte de tu impotencia? ¿quieres volar para que la desesperación te torture sin piedad? ¿Quieres volar para sentir los más horribles martirios?..... Pobre alma! tú eras una mariposa y le habías robado sus colores al iris, al oro, al topacio, al crepúsculo y á la flor para adornar tus alas! pero vino el cierzo impío y te azotó sin piedad haciendo pedazos tus hermosas alas..... ¡Pobre alma.....! y aún suspiras, y aún te levantas, y aún vuelas para caer luego y ver que el egoismo, la indiferencia, el vicio, la estúpida insensibilidad del mundo que te rodea, quieren ahogar en sus lóbregas madrigueras tus inmortales anhelos, quieren destruir hasta el gérmen de tus ansias infinitas; quieren apagar tu sed devoradora con el brevaje amargo del cruel escepticismo.....

¡Ah! pero nó, ¡jamás! vuela alma mia! ¡vuela, vuela sin cesar, aunque caigas; sí, aunque caigas vuela sin cesar!..... ¡Qué tus alas no se enfanguen en la tierra miserable en que vives, que tus alas no se plieguen jamás; que tus anhelos no mueran nunca; que tus IDEALES, sean imperecederos; que tu sed de gloria, jamás se apague! ¡No importa que sufras la tortura indecible del martirio! ¡Nó, nó importa! ¡Sufrir, es el patrimonio del sabio, del poeta, del artista! ¡Sufrir, es la herencia del que elevarse quiere, y EL SUFRIMIENTO, ELEVA Y DIGNIFICA!

¡Sufre alma mía, pero sufre por elevarte y elévate más y más hasta llegar á tu centro, hasta llegar á TU DIOS!

Arnulfo San-Germán

CONTRASTES.

La Iglesia brillaba como áscua de oro!

Mil y mil focos de luz eléctrica é incandescente, repartían con profusión deslumbrando la vista su luz clara y brillante, dando á las magestuosas y severas naves del templo, resplandores de luz meridiana.

Las gardenias, el festón adornado de caprichosas flores entrelazadas, los ramos de violetas y no me olvides, los sonoros acordes de la orquesta, la abigarrada y elegante concurrencia; todo, en fin, servía de cuadro casi grandioso, á la pareja que sonriente, dichosa, acababa de jurarse amor eterno, de unirse en lazos indisolubles ante el ara santa.

ÉL con la arrogancia del que triunfa, del que ama y se mira dignamente correspondido, recibiendo en premio de sus afanes al ángel de su amor y de sus aspiraciones.

ÉLLA, radiante de hermosura, pero tímida, ruborosa, mas encantadora aún en medio de su adorable turbación.

Ellos, los dos desposados tocando en la *inmensidad* de la suprema dicha.

***

Medio oculto junto á la columna de un altar, otro sér devoraba en cambio horrible tortura; y tanto amor, tanta felicidad, hacían brotar de su pecho amargas lágrimas de dolor.

Él recordaba también horas de dicha tan inmensas, recordaba á la amada esposa que ocho años antes le jurara con voz balbuciente y conmovida un *sí*, que necio, él creyó eterno é indisoluble.

Y al verse hoy tan solo, tan triste y tan desesperado; al ver su ruta por la vida árida, penosa, sin afecciones ni cariños, á pesar de sus energías, sintió vacilar su fé, y lloró con tanto dolor, como se llora á una madre cuando muere. Varias veces inten-

tó salir del templo, pero una fuerza superior le retenía.

Aquello mismo que era su tormento, le producía si se nos permite el concepto, la felicidad estóica mezclada de angustia, de los mártires del Cristianismo, al morir en las arenas del Circo, desgarrados sus miembros palpitantes por las zarpas de las fieras.

***

Terminó la ceremonia, y vacilante, con pasos de ébrio, con el corazón oprimido, sintiendo en su garganta nudo opresor, salió en pos de la feliz pareja.

Después hubo de asistir al banquete, pero comprendió que el mundo no tiene obligación de compartir ni aliviar nuestros sufrimientos, y que para no parecer ridículo, cuando más se sufra se debe mostrar más alegría.

Y él en la *inmensidad* de su dolor, estuvo alegre, sonriente, casi locuaz.

Brindó por la felicidad de los recién casados; y en este pérpetuo carnaval de la vida, fingió tan bien, que nadie pudo sospechar nunca, que aquella risa y aquella alegría, eran la máscara tras la que se ocultaban una dicha derrumbada, un corazón dolorido, el martirio de un alma, muerta é insensible á toda ilusión en el pleno apogeo de su juventud y de sus ánsias infinitas de amor.

Rudos y crueles desengaños, hacían de aquel pobre sér un cadáver errante por el mundo.

¡Y así, por una extraña anomalía del destino amalgamábanse en medio de la ruidosa algazara de la fiesta, dos inmensidades!

¡La inmensidad del DOLOR! y la inmensidad del PLACER juntas!....

¡Contrastes extraños!...

José Castro Yturbide

A MI MADRE.

Si no te hubieras muerto Madre mía,
Vieras la vaca prieta que me diste
Que flaca está, desmerecida y triste,
Apenas come á la mitad del día.
Agua baja á beber allá en la ria,
A la lluvia y al sol mústia resiste,
Le brinca por delante y ya no embiste
Al perro que tu amor tanto quería.
Y si á la vaca falta tu cariño
Y rasca el suelo y muge de tristeza,
Y revienta la soga por hallarte,
¿Qué haré yo, Madre, que me lloro niño
Aunque tenga ya calva la cabeza?
Por todas partes sin cesar buscarte!

Patricio Oliveros.

A la Srita. Ernestina Odriozola

[EN SU ÁLBUM.]

Hay una imágen que mi mente alhaga,
Ensueño arrobador;
Es la tuya, Ernestina que me embriaga,
Llenándome de amor.

Paloma que en mis bosques alza el vuelo,
Clavel de mi jardín,
Ernestina de mi alma y de mi vida,
¡Mi luz, mi serafín!

Es tu imágen poética y querida
De la cual voy en pos,
Como el alma de un cuerpo desprendida
Que se remonta á Dios!

José Castro Yturbide.

LOS DIAMANTES.

Murió sin una lágrima en los ojos;
era pura, muy bella y muy sensible,
y cuando iba á expirar, sus labios rojos
murmuraron: "Me mata un imposible."

El llanto que faltó en esa agonía
quedó tras las pupilas sin embargo,
y los gusanos de la tumba fría
no lo bebieron: ¡era muy amargo!

Cierto día, al abrir la sepultura
que del ángel guardó el pesar postrero,
del duro cráneo entre la cuenca obscura
un diamante encontró el sepulturero.

Y desde entonces pienso entristecido,
al contemplar las joyas más preciadas:
¡cuántos de esos diamantes habrán sido
lágrimas congeladas!

Federico Rivas Frade.

EL MACALISTER CHICO.

Era Fermín Cubilétez (á) el *Macalister chico*, un hombre habilísimo para realizar juegos de prestidigitación.

Desde muy niño mostró repugnancia verdadera hacia toda clase de estudios, y unicamente las ciencias mágicas y los misterios del escamoteo y de la adivinación preocuparon su espíritu, importándole tres cominos (tres nada más) el adagio vulgar que dice: "Juegos de manos, juegos de villanos."

A los ocho meses de edad ya le había escamoteado á su nodriza un collar de monedas y le había transformado en veneno el jugo lácteo, sin que ella lo notase.

A los quince años había hecho desaparecer de un armario de su madre doce cubiertos de plata con sorprendente limpieza. Porque, eso sí, Cubilétez era tan aseado como listo.

Y á los veintiseis años se ganaba la vida mostrando su habilidad de pueblo en pueblo, poderosamente auxiliado por una labia y un gracejo que producían entre sus expectadores verdadero encanto.

Más de cuatro viejas aseguraban que el *Macalister chico* tenía los demonios en el cuerpo y hasta no faltaba quien afirmaba que se los había visto; si no todos, una buena parte de ellos.

El caso es que si las viejas pensaban así de él, algunas jóvenes, atraídas por la simpatía que Cubilétez inspiraba, hubieran dejado que se las llevasen los demonios, siempre que éstos fueran los que se hospedaban en el prestidigitador, quien, por su parte, era un hombre mujeriego si los hay (que no deja de haberlos) y un tunante de tomo y lomo.

***

Para los rústicos habitantes de Villacándida, la presencia de un jugador de manos en la localidad era un gran acontecimiento. Los villacándidos no conocían más escamoteos que los que en el Ayuntamiento se verificaban en tiempo de elecciones, ni habían visto manejar más naipes que los que inutilizaban en la taberna para jugar al *mús* y que, á fuerza de años de servicios, más que naipes parecían cuarenta cortezas abarquilladas de tocino rancio.

No es chocante, pues, que al solo anuncio de la llegada del diabólico Cubilétez á Villacándida se alborotasen mujeres y chicos, viejas y mozos, deseando por momentos que llegase la hora de ver y admirar al sobrenatural ilusionista.

Este, visitó al alcalde para pedirle la correspondiente licencia, y el poseedor de la vara de la justicia recibió al de la varita de virtudes afablemente; pero más afable se le mostró la esposa de la autoridad, hermosa jóven de ojos negros y carnes blancas á quien la presencia de Cubilétez hirió como un rayo en mitad del corazón.

El alcalde hubiera querido facilitar al prestidigitador el salón de la escuela, el zaguán de su casa, la cuadra del juez, cualquier local en fin, á propósito para celebrar el espectáculo; pero se oponían dificultades á su realización y hubo que llamar en consulta á D. Rufino Zapirón, el labrador más rico del pueblo y el que tenía mayor casa, cuyos ámplios salones habían servido de teatro á más de cuatro cómicos de la legua, oradores políticos y familias descoyuntadas.

Como siempre, D. Rufino Zapirón resolvió el conflicto; y mientras Cubilétez preparaba sus trampas en casa del alcalde, auxiliado de cerca [pero muy de cerca] por la señora del mismo, el ricacho de Villacándida preparaba su domicilio para que á la función de prestidigitación pudiera asistir todo el pueblo.

***

Eran las nueve de la noche.

El granero más grande de Don Rufino, convenientemente arreglado al efecto, estaba rebosante de público, en éste figuraban el alcalde, el secretario, el párroco, el juez, el médico.... en fin, lo más florido de la localidad.

El *Macalister chico*, vestido de frac, después de pronunciar un exordio graciosísimo, comenzó sus maravillosos experimentos ante la expectación general.

Mastuerzo había allí que estuvo con la boca abierta durante la velada y probablemente no la habrá cerrado todavía. ¿Para qué detallar los mil juegos que hizo Cubilétez?

Baste decir que con los naipes, con los pañuelos, con los sombreros, con bolas, cajitas y monedas, con todo lo que quiso, realizó maravillas estupendas.

Pidió dos duros al médico y no se los ha devuelto aún.

A la esposa de D. Rufino Zapirón, que, dicho sea de paso, es una señora insoportable, la quemó dos pañuelos de batista.... y quemados se quedaron para *in eternum*.

De un sombrero hongo hizo una plasta con inimitable limpieza, dejándolo inservible prodigiosamente.

De las narices de la boticaria extrajo, al solo contacto de la varita, un frasco de vino de quina ferruginoso.

De una caja de cerillas sacó un par de botas, una garrafa, dos enaguas y una pandereta.

Y adivinó sucesivamente á que edad tuvo el sarampión la abuela del secretario, el número de pelos que le quedaban al alcalde en el cerviguillo.... y otra porción de datos en fin, á cual más curiosos y difíciles de averiguar.

Faltaba la segunda parte del espectáculo.

Después de los ejercicios de adivinación, habíase retirado Cubilétez á preparar más juegos y todos los espectadores habían salido al patio en busca de esparcimiento y de bizcochos.

Transcurrieron veinte minutos..media hora..una.. y el artista, oculto aun, no daba señales de próxima continuación.

Don Rufino Zapirón, con impaciencia justificada, fué á saber en que consistía la tardanza de Cubilétez, y poco después regresó al granero, más muerto que vivo, gritando desaforadamente:

—¡Señores! ¡El jugador nos la ha jugado! Ya no está en casa.

Como una bomba cayó la noticia en medio de aquel granero repleto de espectadores que, sin esperar á más, se dirigió tumultuosamente en busca del fugitivo, capitaneados por el alcalde, cuya señora había resuelto pasar á mejor vida del brazo del sugestivo prestidigitador.

Todas las investigaciones qáe llevó á cabo el pobre alcalde fueron inútiles. Lo que vió fué que de su arca faltaban mil pesetas y de su cuadra dos ligeros corceles, y que en casa de D. Rufino había quedado en el más triste abandono un cajón lleno de naipes, cubiletes, bolas, plumas, trapos. etc., y sobre todo ello un papel manuscrito por el jugador que así decía:

"Hago un juego esta noche
que me interesa
y es el escamoteo
de una alcaldesa."

¡Esta era la mayor de las trampas que durante el día habían preparado Cubilétez y su hermosa cómplice.

De las pesquisas efectuadas por las autoridades después de tan sensacional suceso, apenas estoy enterado. Solo sé que á los quince días tornó á su hogar la fugitiva, bastante estropeada, por cierto, y también me consta que una vez averiguado el paradero del *Macalister chico* por Don Rufino Zapirón, éste le dirigió secretamente una carta concebida en los siguientes términos:

Villacándida,....tantos....de tantos.

Muy señor mio y Macalister: Haga usted el favor de volver por esta su casa lo antes posible, á fin de repetir los juegos que tanto asombro causaron cuando estuvo usted aquí, pero venga usted animado de dos propósitos: realizar el escamoteo de mi señora [que Dios confunda,] y que éste sea definitivo, es decir, sin vuelta

Mucho se lo estimaría á usted su admirador y amigo.
—*Rufino Zapirón.*

.....

Creo inútil decir á ustedes que el *Macalister chico* no ha vuelto ni volverá á poner les pies, y mucho menos las manos, en Villacándida.—JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Flores y mujeres.

Las mujeres y las flores se identifican; ninguno de los séres humanos ejerce en el mundo influencia tan soberana y universal como la influencia que ejerce la mujer en la sociedad y ninguno de los séres vegetales es tan atractivo y encantador como las flores. Las mujeres y las flores parecen criadas por la Providencia para coronar con una aureola de hermosura las obras de la creación. Las mujeres y las flores son el magnífico toque que le dá la vida al cuadro de la naturaleza. La mujer y las flores fascinan, atraen y vivifican: quítese al vergel sus flores y se convertirá en páramo; quitad á la mujer del mundo y le habreis quitado poesía, sentimiento y vida!.

Las mujeres aman las flores y se engalanan con ellas; las aman como hermanas, como compañeras, como dulces amigas; con ellas engalanan su pecho y adornan sus cabellos. Ellas son sus compañeras y sus amigas. ¡Qué hermosura ostentan las flores adornando á la mujer! parece que entre sus sedosos cabellos despiden más suave aroma, parece que sus colores y sus matices son más hermosos; y que su fragancia es más delicada. ¡Ah! y cuán bellas y envidiables las contemplamos prendidas en su virginal seno. ¡Ahí parece que respiran, y ahí parece que laten al unísono con el corazón apasionado de la vírgen que quisiera romper la cárcel del pecho que le aprisiona para unirse al corazón del sér amado. Ahí son más bellas, ahí parece que suspiran y que lloran.

***

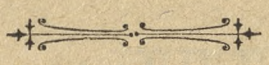
¡Qué analogía tan notable hay entre la mujer y la flor, la flor es bella, pero es delicada, es frágil, un soplo destruye sus pétalos y esparce su fragancia. Así la mujer es bella, pero, ¡ay! cuántas veces el viento de las pasiones le arranca sus hermosos pétalos! La mujer es también como la flor, necesita para estar lozana y

Y el alma se remontaba
Por la escala sideral,
Hollando indecisas sombras
Que no acababan jamás .....
De pronto, nna luz confusa
Vió á lo lejos clarear;
Subió más, y á más altura
Se ensanchó la claridad;
Vió un cielo lleno de estrellas
Y vió á la Luna cruzar
Por una extensa llanura
De solemne majestad;
"¡Qué resplandor! ¡qué grandeza!
¿Qué mundo mundo más colosal?"
Murmuró el alma con gozo,
Ansiosa de descansar,
Y preguntó alegremente:
¿Dónde está Dios? ¿dónde está?
Y un eco sordo, ondulante,
Como las olas del mar,
En són doliente la dijo:
¡Sube!....¡Sube!....¡Más allá!

IV.

Y pasó el alma á otros cielos,
Y vió á su paso girar
Mil mundos en torno suyo,
Mezcla de luz y de gas,
Mundos informes, perdidos
En la vasta inmensidad
De esos cielos, que á otros cielos
Les sirven de pedestal...

FOLLETIN
DE
"EL IDEAL"



REVISTA LITERARIA
DEDICADA
Al Bello Sexo
Y AL
PUEBLO.

TOMO I.

OAXACA.
TIPOGRAFÍA "SAN-GERMAN."
1904.

rozagante, un ambiente fresco; necesita no ser arrancada de su tallo para que no se marchite y muera. Así es la mujer; arrancadle sus creencias religiosas; arrancadle su piedad tierna y sincera; arrancadla del paraiso de sus ilusiones y será el juguete de los vientos y los hombres la hollarán con su planta; envolved á la flor en una atmósfera pesada y morirá; envolved á la mujer en el incienso de la adulación, de la vanidad y de la mentira y también morirán en ella la esencia de la virtud, de la ternura y de la abnegación.

Al hombre le agradan las flores pero en su torpe ceguera las corta, las marchita y las pisotea, y luego quiere que estén bellas, lozanas y rosagantes! Así hace con la mujer, quiere que sea pura y la seduce; quiere que su pensamiento sea como el agua tranquila de los lagos en donde se retrata el azul purísimo de los cielos, y él es el primero en enturbiar su pensamiento con esa literatura que encierra tanto cieno, y él el primero en enturbiar su inteligencia con esas palabras que atraen y deslumbran pero que en su fondo encierran sólo abyección y miseria! y él es el primero con sus hechos en hundirla en el inmundo pantano de los vicios.

¡Ah! con cuanta justicia nuestra inmortal poetisa Sor Juana Inés de la Cruz dijo á los hombres:

Hacedlas cual las quereis,
O queredlas cual las haceis.

Pues bien nosotros queremos que seais buenas, tiernas, dulces y abnegadas y á este objeto, en esta sección os dirigiremos consejos que sólo os encaminen á esos fines. No nos proponemos adularos porque la adulación llena el corazón de la mujer de vanidad y orgullo, y envuelve su pensamiento en pesadas brumas.

¡Hay en tu corazón! ¡oh mujer! tesoros de sentimiento que bien dirigidos serán para tí un manantial de goces puros y tranquilos.

Hay en tu imaginación ensueños y quimeras, aprende á desvanecerlos y pon tu corazón muy alto para que no sea seducido. La imaginación tiene mentiras muy bellas; aprende á distinguir el oro de la escoria, eleva tu pensamiento y no creas que la dicha que anhelas se esconde entre la seda y los diamantes. ¡Ama, mujer, ama sí! El amor es la única dicha en la vida. Ama sí, pero no busques en el hombre el oropel de la posición y de la figura, busca en él la elevación de sentimientos, la nobleza del alma y el resplandor del talento!

Y á vosotras, hijas del honrado artesano y del obscuro jornalero, á vosotras especialmente dedicamos esta sección. Hay entre vuestra clase mujeres dignas y honradas, que son cual las púdicas violetas cuya hermosura y cuyo aroma permanecen ocultos é ignorados en la humilde clase social á que perteneceis; pero tambien hay entre vosotras mujeres que se hunden en el vicio las más veces por falta de ilustración y desarrollo intelectual. Llevar á vuestros hogares la luz de la idea y el fuego puro del sentimiento; ese es nuestro objeto.

Haceros comprender que debeis preferir la honra con

Y subiendo con afán.....
¿Qué miraba? qué veía?
Nada: delante y detrás,
El silencio, el caos, la sombra,
Lo vago, lo inmaterial.....
¡Qué noche!....¡qué densa noche!
¡Qué silencio más tenaz!
¡Qué espacios más imponentes!
¡Qué imponente soledad!....
Temblaba el alma de miedo;
Volaba sin respirar;
Pero subiendo anhelosa
Siempre más, cada vez más,
Murmuraba tristemente:
¿Dónde está Dios? dónde está?
Y un eco sordo, ondulante,
Como las olas del mar,
En lento són repetía:
¡Sube!....¡sube!....¡más allá!

III.

—"Yo creía [murmuraba
El alma, en loca ansiedad]
"Que era el cielo, de la tierra
"La ancha puerta de cristal
"De esa gloria que nos brinda
"La terrena humanidad!....
"Pero ¡no es cierto!....¡La gloria
"No se ve! ¿Dónde estará?....
"¿Cuánto he subido?....lo ignoro..
"¡Y áun tengo que subir más!....
"¡Ay!....el reino de las sombras
"¿En dónde terminará?".....

harapos al deshonor con diamantes; ese es nuestro anhelo; inspiraros cualidades que os eleven, esa es nuestra esperanza.

Felices nosotros si la semilla que arrojemos en vuestros corazones hace brotar en ellos las celestiales flores del bien.

Felices nosotros, si con nuestros escritos llenamos vuestro corazón de VIRTUD, TERNURA, ABNEGACIÓN Y AMOR!

Arnulfo San-Germán.

Saludo á la Prensa.

Afectuoso, atento y sincero, lo dirijimos á todos nuestros colegas, tanto de esta capital, como de fuera de ella, y sin distinción de opiniones políticas ni religiosas.

Esperamos se servirán honrarnos, remitiéndonos el cange de costumbre y les anticipamos por ello nuestro reconocimiento.

LA REDACCION.

INVITACION.

Nos es grato hacer desde nuestra humilde mesa de Redacción, un saludo atento y cariñoso á los escritores y poetas de la República en general y muy particularmente de este Estado, y al mismo tiempo ofrecerles las columnas de nuestra Revista á fin de que nos honren remitiéndonos composiciones en prosa y verso, que estén de acuerdo con nuestro programa. Así, coadyuvarán con su poderosa ayuda al principal objeto de nuestra publicación, que es, hacerla amena y de atractivo al Bello sexo, y desarrollar al mismo tiempo en

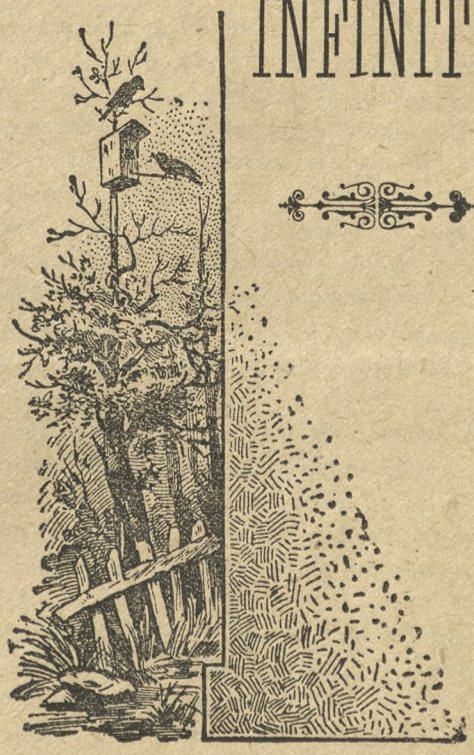
Vagó por lo inmenso el alma,
Como el águila caudal;
Traspasó brumas y nubes
Cargadas de oscuridad;
Cruzó vastas soledades,
Tristes, densas, sin igual,
Y al fin, rompiendo el silencio
Que puebla la eternidad,
Preguntaba á cada paso
¿Dónde está Dios? ¿donde está?
Y un eco sordo, ondulante,
Como las olas del mar,
En lúgubre són la dijo:
¡Sube!....¡Sube!....¡Más allá!

II.

Y subió más alto el alma,
Subió rápida y fugaz,
Con más presteza que el viento,
Más que la luz ¡mucho más!
Miró á la tierra, y la tierra
Bajaba, rodando al par,
Perdiéndose en un abismo
De insondable densidad....
Bajaba....y bajaba siempre
Por una llanura erial,
Muda, silenciosa, opaca,
Como cuando el sol se va
Y desciende poco á poco
A su tumba de cristal....
Bajó muy hondo....y perdióse;
Dejó el alma de mirar,
Y siguió rasgando nieblas

LO

INFINITO.



el pueblo la ilustración intelectual que aún está en su gérmen.

Esperamos no ser desatendidos en nuestra petición por lo que anticipamos las más cumplidas gracias.

JOSÉ SERVIN.

Se suplica á las autoridades, á nuestros corresponsales, ó á la persona que lo sepa, se sirva indicar á esta redacción el actual paradero de un individuo de ese nombre, que en unión de una mujer de malos antecedentes, que se dice su esposa y responde al nombre de *Juana González*, se supone anden fugitivos por el Estado de Puebla; ambos son pájaros de cuenta, que tienen pendientes con la justicia por la estafa de dos máquinas de coser, y con el director de este periódico por causas criminales.

Actuaban últimamente con un cuadro kilométrico de drama en Cuicatlán (Oaxaca), de donde se fugaron eludiendo el castigo de sus fechorías.

Puntos de venta de esta Revista.

Imprenta de San-Germán. 8ª Calle, Avenida Independencia nº 50.

Imprenta y casa de comercio "EL INCENDIO" de D. Modesto Pimentel. 1ª Calle de Miguel Cabrera. Letra B.

Cantina "EL GLOBO" Calle del Sagrario

Peluquería "LA RUBIA"

Peluquería del Sr. Rafael Vázquez, 4ª Calle Avenida Hidalgo.

Tip. San---Germán

LO INFINITO

I.

Soñé anoche que había muerto....
¿Quién, dormido, no lo está?
Libre el alma de prisiones
Se lanzó á la inmensidad.....
¡La inmensidad! ¿qué es lo inmenso?
Lo que no acaba jamás,
Lo que límites no tiene
Y se extiende sin cesar;
Lo que es abismo sin fondo
O abismo que al cielo va;
Lo que establece una suma
Que no se puede sumar,
Pués, incógnita, escondida
Más allá de lo ideal,
En abstracción poderosa,
Por solución llega á dar
Una cantidad sin nombre
Que no tiene cantidad.....